

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

JUEVES 9 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.



EL SEÑOR

DON SIMON GARCIA Y GARCIA,

Doctor en Filosofía y Letras y Licenciado en Derecho civil y canónico, Vice-director de este Instituto provincial y Profesor de Geografía, Historia Universal é Historia de España, y Académico de la Real Academia de la Historia

HA FALLECIDO

EN LA MAÑANA DE HOY, Á LOS 62 AÑOS DE EDAD

El Director y Claustro de Profesores de este Instituto, sus inconsolables esposa D.^a Encarnación Muñoz, hijos D. Simón, D. Gonzalo, D.^a Josefa, D. José, D.^a Consuelo, D. Hernán, D.^a Maria de las Mercedes, D. Benjamín y D. Vicente; hijos políticos D.^a Josefa Hernandez y D. Antonio Marin; nietos Pepita, Simón y Encarnación Garcia y Pepito, Antonio y Simón Marin; hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia;

Suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á su funeral y entierro que tendrán lugar en la parroquial de San Juan Bautista, el primero á las diez de la mañana y el segundo á las cinco de la tarde del mismo día, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 9 de Mayo de 1901.

Casa mortuoria: Mariano Padilla, 25

No se reparten esquelas

Tendrá que ver

Todos los síntomas de la próxima contienda electoral anuncian, más aún que el encarnizamiento de la lucha, una infinita variedad de sorpresas, á cual de ellas de más importancia y significación.

No pasa día que no se barajen los nombres de los candidatos con esta ó con la otra combinación: tan pronto suena definitivamente uno, como este mismo se abandona por contraproducente, y en los escuclos políticos, de tanto cambiar impresiones y resolverse con carácter extremo, para luego reformarlas, reina un desconcierto tal, que ni los mismos jefes saben á que atenerse ni cual será la última determinación.

No se recuerda, revolviendo los anales de la mezquina política murciana, caso alguno que se parezca al presente, ni se ha visto nunca elecciones que despierten tanto interés, por más de que á la postre tras tanta laboriosidad, ocurra lo que con el parto de los montes.

Paro desde luego, lo que si se puede asegurar, parodiando al Sr. Sagasta al ocuparse del problema electoral murciano, que habrá sorpresas verdaderamente sorprendentes y que verificadas estas, han de cambiar notablemente los rumbos de la política en esta provincia.

Manifiesta la nulidad y la aspiración meramente personal

del pacto de la Corte, tocados sus resultados contrarios á las necesidades de la región y su influencia perturbadora, el contubernio ambicioso, por unánime sentencia de la opinión y por desencanto de los mismos aliados, morirá, casi, casi en afrentosa muerte.

Y el magnánimo protector de la provincia Sr. Puigcerver, convencido de su falta de autoridad dentro del partido liberal de esta, de sus pocas energías y de lo poco en que aquí se tiene su nombre, abandonará al citado partido á sus propias iniciativas, y ya que, no reconocen su jefatura, dimitirá de su influjo para no hacerse solidario de sus determinaciones.

Por todo lo cual y por mucho más que no decimos y que se verá en tiempo oportuno, ratificamos, con la seguridad que no nos hemos de equivocar, que para el 19 habrá sorpresas...

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA:

Ya sabemos lo que resultaría de las algaradas de Barcelona, y lo sabemos porque desde hace mucho tiempo no estaban suspensas las garantías en ninguna población española y tamaño acontecimiento era sobradamente grato para que durase mucho. No quiere decir esto que me parezca mala la conducta del gobierno, antes al contrario, lo que nos parece á todos es que debiera dejarse á un lado las blanduras y los paños calientes, haciendo comprender á los al-

borotadores que España los tiene montados en las narices y no está dispuesta á servirles de cabalgadura mucho tiempo.

Lo que si nos teníamos tragado era el establecimiento de la censura, porque ya es sabido que los gobiernos que España padece, lo arreglan todo contando lo que no les conviene sepa la gente, que así no da importancia á los sucesos y no censura la pasividad del gobierno para corregirlas. Ya no podemos saber á punto fijo lo que sucede en Barcelona; ya está resuelta la situación; ya están calmados los ánimos; ya se acobó el alboroto... ¿Verdad que ni al mismísimo demonio se le ocurre nada tan práctico y sencillo para resolver conflictos? Estos gobernantes españoles son de la piel del diablo.

¿Qué hay varios centenares de detenidos á consecuencias de los últimos sucesos? ¿que la guardia civil y la caballería han cargado sobre los revoltosos varias veces y que éstos se han defendido á palos, á pedradas y aun á tiros? ¿que se habla de muertos? ¿Y qué? Para quitarnos de la boca el amargor de estas noticias que pasan á retazos por los hilos tel fónicos, tenemos la pluma que se ha tirado el gobierno en la provision de nuestra embajada en Berlin. El señor Sagasta indicó al bigotudo emperador Guillermo que el marqués de Ayerbe había sido designado para el cargo antedicho, obteniendo como respuesta del kaiser que el actual embajador era de su gusto y que debía continuar en su puesto. Exeuso decir á ustedes como se han quedado Sagasta y el flamante cosechero de Jerez, duque de Almodóvar.

Otra «plancha» del gobierno es la anunciada jubilacion del presidente del Tribunal Supremo Sr. Isasa, que bien pudiera obedecer, en gran parte, á la negativa de éste de favorecer á ciertos funcionarios públicos á quienes va á entrar dentro de poco la junta de letrados del partido conservador; ocupará este cargo, según se dice, un ex-minis-

tro liberal, que más acomodaticio, sin duda, pasará por lo que pida Moret, en nombre y representación de D. Práxedes. Y lector, si dijeres ser comentario...

Parece que el gobierno trata de adoptar medidas de rigor contra los obispos de Segorbe y Tortosa que han publicado sendas pastorales en contra de determinadas candidaturas, y la gente que recuerda lo de la excomunion de Navarra Reverter, se pregunta si ahora no pudiera ocurrir algo por el estilo, que motivase incidentes desagradables, y de mucha resonancia.

Y siguen los rumores: se asegura por algunos políticos que gozan de verdadera importancia en el partido liberal, que el gobierno está muy disgustado por la falta de energía del gobernador de Barcelona, á quien es muy fácil, se envía á otra población, y también por la blandura del Capitán General de Cataluña, á quien ya se le indica sucesor, no sé si con fundamento.

Los bien enterados hablan de otorto telegrama expedido á Delgado Zulueta por una alta personalidad, ó en nombre suyo, y censuran, aunque veladamente, que se prescinda del parecer de los ministros en determinadas cuestiones. Como lo que antecede es grave, me llimito á consignar lo que se dice, que dejo á la consideración de mis lectores.

Castillo.

8 de Mayo de 1901.

Rápida

Et ministro de la Guerra se propone ser inexorable con los catalanistas, sentando la mano con dureza á todo el que vocifere en contra de España, á la cual no pertenecen los catalanes poco tiempo há; alguno que otro de los eternos descontentadizos se incomodarán grandemente y pondrán el grito en el cielo, aprovechando la ocasión de hablar en contra de alguien;

pero semejante criterio puede tener su cuidado al ministro de la Guerra, que en esto es del parecer de todos los españoles, hartos de las estupideces y desverguenzas de esos infelices. El sistema de concesiones y paliativos que han practicado sucesivamente los gobiernos, sólo ha servido para ahondar la herida y hacerla más peligrosa, por lo que ya es ocasión de recurrir á los procedimientos radicales y aplicarlos sin contemplaciones ni distinciones. De no hacerlo así nos exponemos á consecuencias más lamentables que las de ahora, con serlo mucho, y tal vez, tal vez á lo que á todos nos resulta imposible y que pudiera suceder como ha ocurrido con otras cosas, que, al parecer imposibles, se han realizado para desdicha y vergüenza de los españoles; á la altura que han llegado las cosas las dilturas y los razonamientos son tan inadecuados y absurdos, como la pretension de aquel cachauudo inglés que procuraba abrir las ostras persuasivamente. La hora de la persuasión ha pasado ya y no debemos pensar en ella.



Juan Cristóbal Federico Schiller es en la literatura alemana lo que en la francesa Victor Hugo, en la inglesa Shakespeare y en la española Calderon. No llegará á ninguno de estos en la realidad de sus personajes ó en el desarrollo completo de sus concepciones dramáticas pero á ninguno desmerece en la grandeza de las oraciones, superándoles en algunas y sobre todo en la finalidad de la obra. Esta labor de Schiller se hace más admirable teniendo en cuenta que murió en plena juventud, en haber

